

Tertuliano, *quorum causa Deus jurat! ò miserimos, si nec Deo juranti credimus!* ¿Cual, pues, debe ser la firmeza de una confianza asegurada sobre tantas obligaciones? ¿qué tranquilidad y qué calma no debén producir en nuestros corazones unas esperanzas tan bien fundadas? ¿como es posible que haya todavía accidentes que nos espanten, pérdidas que nos desesperen, revoluciones que nos asusten, teniendo á un Dios que nos ofrece y nos asegura su proteccion y su asistencia? Con todo eso, es mucha verdad que la desconfianza y el temor reinan casi universalmente en los corazones.

Estoy, Dios mio, tan persuadido á que velais sobre los que confian en vos, y á que nada puede faltar á quien espera en vos todas las cosas, que estoy resuelto á dejar desde aquí adelante en manos de vuestra providencia todas mis inquietudes y todos mis cuidados. Podrán los hombres despojarme de los bienes y de la honra; podrán las enfermedades debilitarme las fuerzas; podré yo mismo ser tan infeliz que pierda vuestra gracia por el pecado; pero jamás perderé la esperanza, conservaréla hasta el último momento de mi vida; en vano procurarán arrancármela los mayores esfuerzos de todos los demonios del infierno: *In te, Domine, speravi, non confundar in æternum.*

JACULATORIAS. — No, Señor, nunca seré confundido, porque invoqué tu santo nombre. (*Psalm. 30.*)

Confíe, Señor, en tí, y no seré confundido eternamente. (*Psalm. 30.*)

PROPOSITOS.

1 Dios mio, como yo esté junto á tí, decia el santo Job, yo desafiare osadamente á todos mis enemigos: *Pone me juxta te, et cujusvis manus pugnet contra me.* No permitas que me aparte de tu lado, y ninguna cosa será capaz de alterar mi confianza. Todo está lleno de lazos y de escollos; vivimos en un país enemigo; en el mismo trono nacen las adversidades y las cruces; dentro de nosotros mismos tenemos un manantial inagotable de miserias y de disgustos; los males han inundado toda la tierra. Con todo eso, por espantoso que sea este diluvio de enfermedades, de males y de miserias, no me espantarán, Dios mio, esclama el Profeta, porque tú estás conmigo: *Non timebo mala, quoniam tu mecum es.* Tengamos esta gran confianza en Dios, y presto seremos asegurados. Pobre viuda, sin arrimo, sin proteccion, cargada de familia, y acaso tambien de deudas, abati-

da, despreciada, perseguida; acude á Jesucristo, pon en él toda tu confianza, y él será seguramente tu asilo, tu protector y tu apoyo. Infeliz oficial, que no tienes á quien volver los ojos en el mundo, acude á Jesucristo con entera confianza, y en él lo encontrarás todo. *Numquid non ego melior tibi sum, quam decem filii?* Ten en Dios una confianza sin limites, sin medida, y en todos cuantos accidentes desgraciados te sucedan clama luego con los discipulos: *Domine, salva nos, perimus.* Señor, si tú no me salvas, perezo. No confies en los amigos, ni en tu industria; y aunque no debes omitir aquellos medios que dicta la prudencia humana, siempre has de contar con la asistencia del cielo.

2 La divina Providencia, dice S. Francisco de Sales, solo dilata su socorro para avivar mas nuestra confianza. Si no siempre nos concede nuestro Dios lo que le pedimos, es porque quiere tenernos cerca de sí para que le instemos, le estrechemos, le importunemos haciéndole una amorosa violencia: confiar en Dios cuando nos llena de consuelos, de prosperidad y de abundancia, cualquiera lo sabe hacer; pero arrojarle enteramente en sus brazos entre las borrascas y las tempestades, eso es propio de sus hijos. Pon en práctica esta importante máxima; cuando te suceda alguna cosa molesta, difícil, peligrosa, éntrate en tu cuarto, arrojate á los pies del Crucifijo, y poniendo toda tu confianza en la bondad del Salvador, implora su gracia y su asistencia. Evita en cuanto te sea posible todo aire de tristeza, de desesperacion y de queja que muestre desconfianza; y el mismo espíritu de confianza has de procurar inspirar á tus hijos y á toda tu familia. Vuelvo á decir que solo con tener fe seríamos en cierta manera todopoderosos.

DIA VIII.

MARTIROLOGIO.

LOS SANTOS MÁRTIRES CIRIACO, diácono, LARGO y ESMARAGDO, CON OTROS VEINTE, en Roma; los cuales padecieron en el dia 16 de marzo en la persecucion de Diocleciano y Maximiano. El presbítero Juan dió sepultura á sus cuerpos en la via Salaria, y el papa S. Marcelo los trasladó este dia á la heredad de Lucina en la via Ostiense: últimamente llevados á Roma fueron depositados en la diaconia de Santa Maria en la via Lata. (*Véase su historia hoy.*)

SAN MARINÓ EL VIEJO, en Anazarbo en Cilicia, quien en tiempo del emperador Diocleciano y del presidente Lisis fue azotado, colgado de

un palo y despedazado; y últimamente echado á las fieras, acabó su martirio.

LOS SANTOS MÁRTIRES ELEUTERIO Y LEÓNIDES tambien, los cuales quemados alcanzaron la corona del martirio.

SAN HORMISDAS, mártir en tiempo del rey Sapor, en Persia.

SAN EMILIANO, obispo, en Cizico en el Helesponto, al cual el emperador Leon hizo padecer muchos trabajos por causa del culto de las imágenes, y finalmente murió desterrado.

SAN MIRON, obispo, en Creta ó Candia, esclarecido en milagros.

SAN SEVERO, presbítero y confesor, en Viena de Francia, quien deseando propagar el Evangelio emprendió la larga peregrinacion desde la India á aquella ciudad, en la cual con su predicacion y milagros convirtió una gran multitud de infieles á la fe de Jesucristo.

SAN CIRIACO, LARGO Y ESMARAGDO, MÁRTIRES.

LUego que el emperador Diocleciano asoció en el imperio á Maximiano Hercúleo, que habia nacido en Sirmich el año de 286, y luego que llegó á Roma el nuevo emperador y deseoso de acreditar su reconocimiento á su insigne bienhechor con alguna demostracion correspondiente, le regaló con un magnífico palacio para el uso de sus baños que desde los cimientos hizo levantar á su costa, el que despues se llamó *las Termas de Diocleciano*, y siempre se reputó por el mas bello monumento de la magnificencia romana. Siendo todo el empeño del nuevo César lisonjear el gusto del viejo Diocleciano, conoció no podia hacerle lisonja mayor que perseguir cruelmente á los cristianos, á quienes él profesaba tambien un furioso odio personal. Y considerando que la sangre de los mártires, en vez de esterminarlos parecia fecundo riego que multiplicaba su número, resolvió perseguirlos con otro nuevo género de suplicio, tanto mas cruel, quanto mas prolongado, á cuya sorda violencia consumiéndose en la oscuridad, se extinguiria el nombre cristiano en todo el ámbito del imperio. Ordenó, pues, que aquel soberbio edificio se erigiese á costa del sudor de los cristianos, y á todos los condenó á que trabajasen en aquella obra.

Era espectáculo verdaderamente digno de la admiracion del cielo ver aquel prodigioso número de confesores de Cristo cavar los cimientos, acarrear la tierra, llevar el agua, arrastrar piedras de enorme corpulencia, y todo esto sin el menor alivio; pues como el fin era que todos pudiesen, apenas se les daba el sustento preciso para mantenerse. Con razon se puede decir que aquel soberbio edificio fué obra del sudor de los mártires; y acaso por eso, habiendo perecido tantos otros, ya por los in-



S. CIRIACO,
LARGO Y SMARAGDO MRS.

condios, ya por la voracidad del tiempo, este solo se conserva hasta el dia de hoy, convertido en una suntuosa iglesia con la advocacion de nuestra Señora de los Angeles, que poseen los ejemplares padres cartujos.

Durante esta persecucion habia en Roma un caballero llamado Trason, cristiano encubierto y hombre poderoso, que compadecido de lo que padecian los santos, determino socorrerlos y aliviarlos en sus miserias. Parecióronle muy á propósito para instrumentos de su generosa caridad Ciriaco, Largo y Esmaragdo, cristianos zelosos, y todavía encubiertos, á quienes habia reservado el cielo para consuelo de aquellos pobres y afligidos fieles. Comunicóles su intento, y les encargó el cuidado de llevar sus limosnas á los cristianos que trabajaban en aquel edificio. Era comision peligrosa, y conocian muy bien nuestros Santos todo su riesgo; pero el zelo y la caridad los animó á encargarse de ella. Mezclábase intrépidamente entre aquellos ilustres confesores; socorrian con liberalidad sus necesidades; y aprovechándose diestramente de la ocasion, animaban su desaliento, y los alentaban á la perseverancia. Informado de su valor el papa S. Marcelino, quiso ver á nuestros Santos; y reconociendo la eminente santidad de aquellos héroes cristianos, ordenó de diácono de la iglesia romana á S. Ciriaco para proporcionarle á que pudiese tambien atender mas eficazmente á las necesidades espirituales de los fieles.

Elevado á la nueva dignidad, dió todo el lleno al sagrado ministerio. No le cedian en zelo ni en fervor Largo y Esmaragdo; por lo que muy en breve todos tres recibieron el premio de su caridad y de sus trabajos. Cogiéronlos de repente cuando iban cargados de víveres y de limosnas para repartirlas entre los cristianos, y conducidos á la cárcel, fueron condenados á trabajar con ellos en las Termas.

Es inesplicable el gozo de nuestros Santos cuando los intimaron la sentencia. Parecían que ya tardaba el dichoso momento en que habian de tener parte en las fatigas y miserias de tantos confesores de Jesucristo; aumentando su alegría la esperanza de coronar los trabajos y la vida con la gloria del martirio. Con el ansia de conseguir esta gracia eran cada dia mayores los esfuerzos de su caridad y de su fervor. Luego que se vieron mezclados entre aquella santa y venerable tropa de siervos de Dios, fué todo su anhelo aliviar á todos el trabajo, y cargarse en gran parte del que tocaba á cada uno en particular. No solo cargaban con el cuevo para llevar la tierra, y arrastraban el carró para portear las piedras, sino que en viendo alguno de sus herma-

nos, ó sin fuerzas por la vejez, ó desmayado por la debilidad, ú oprimido con el peso, al punto se le echaban á cuestras, y tomaban de su cuenta la labor que les correspondia. Llevaba á cuestras una pesada carga Saturnino, uno de los santos confesores, no menos venerable por su virtud, que por su respetable ancianidad, y abrumado con el peso muy superior á sus débiles fuerzas, caía en tierra á cada paso. Viéronlo nuestros Santos, y al instante acudieron á los ministros del emperador, sobrestantes de la obra, suplicándoles tuviesen á bien que ellos hiciesen el trabajo que se habia encomendado á aquel buen viejo, pues era visible que no podia con él.

Admiró á los mismos ministros una caridad tan heroica, y no acababan de ponderar su asombro al ver la modestia, el agrado y el anhelo con que aquellos héroes se empeñaban en aliviar á sus hermanos. Pero notando sobre todo aquella alegría con que se mostraban insensibles á tan insoportables trabajos; llegaron á creer que los infundia espíritu alguna fuerza y virtud sobrenatural. Dieron parte á Maximiano de su admiracion y del motivo de ella en lo general de los cristianos; pero exaltaron sobre todo la heroica caridad de Ciriaco, Largo y Esmaragdo. Oyólos el bárbaro príncipe, y como solo se distinguía por el implacable cruel odio que profesaba á la religion cristiana, léjos de ablandarse con la relacion de una caridad tan pocas veces vista, esta misma noticia le hizo entrar en mayor furor, y dió orden de que prontamente fuesen encerrados los tres santos confesores en un oscuro calabozo para ser condenados al último suplicio. Afligiólos mucho esta determinacion, porque ni podian aliviar, ni les era posible repartir los trabajos con sus amados hermanos.

Pero no queria el Señor dejar largo tiempo sepultada en la oscuridad una virtud tan benéfica. Acudieron á nuestros Santos algunos ciegos; y habiéndolos abrazado S. Ciriaco, hecha sobre sus ojos la señal de la cruz, al punto recobraron la vista. Corrió la voz de esta maravilla, concurrieron muchos enfermos á la cárcel; y queriendo el Señor premiar su fe, todos fueron oídos. Ninguno dejó de cobrar la salud del cuerpo, y con ella la del alma.

Llegó hasta el palacio del emperador la noticia de estos milagros á tiempo que una hija de Diocleciano, llamada Artemia, á quien su padre amaba tiernamente, estaba poseida del demonio, que la atormentaba con la mayor crueldad. Quiso verla Diocleciano, y las violentas contorsiones que la obligaba á hacer el espíritu maligno le sacaron las lágrimas de los ojos, atravesándole el corazon, sin tener valor para ver por mas tiempo aquel triste

espectáculo; despedazabase el cuerpo, daba bramidos, y gritaba sin cesar que solo se podria ver libre de aquel enemigo por la virtud de Ciriaco, diácono de los cristianos. Suspendió por entonces el emperador todo el furor que tenia contra ellos, y mandó que al punto fuesen puestos en libertad Ciriaco y sus dos compañeros, y que les suplicasen de su parte tuviesen á bien el librar de aquel trabajo á su querida hija. Moviéronse á compasion los Santos viendo el lastimoso estado de la princesa, y haciendo oración por ella, mandó Ciriaco al demonio que al momento dejase libre el cuerpo de aquella criatura. *Obedeceré, respondió el espíritu maligno, porque no puedo resistir á la omnipotente virtud de Jesucristo; pero solo saldré de esta posada para ir prontamente á tomar otra en la corte de Persia.—Nada harás, replicó Ciriaco, que no sea para tu confusion, y que no ceda en mayor gloria del Cristianismo.* En el mismo punto quedó libre la doncella de los demonios; porque arrojándose á los pies del Santo, le declaró que creia firmemente en Jesucristo, y que queria ser cristiana; resolucion que por algun tiempo se le ocultó al emperador, el cual reconocido al servicio de Ciriaco mandó que le diesen una casa en Roma.

Al mismo tiempo se halló poseida del mismo demonio la hija del rey de Persia, llamada Jobra, y quiso Dios que continuamente clamase no se podria librar si no venia á sanarla el diácono Ciriaco, que estaba en Roma. Amaba el rey con extremo á esta hija; y atravesado de un vivísimo dolor al verla padecer tanto, no queriendo omitir diligencia alguna para su remedio, despachó un embajador al emperador, suplicándole que le enviase á Ciriaco sin perder un instante de tiempo. Deseaba el emperador complacer al rey de Persia, porque así lo pedian los intereses del estado, y se le dió orden á Ciriaco para que al instante se pusiese en marcha con el embajador, permitiéndosele que llevase consigo á sus dos compañeros. Hicieron por mar parte del viaje; y saltando en tierra, no fué posible hacerles admitir el equipaje que se les daba para su comodidad. Caminaban todos tres á pié con sus bordones en las manos, sin dispensarse de sus acostumbradas penitencias, ayunando todos los dias, cantando alabanzas al Señor, y en fin como tres apóstoles.

Luego que llegaron á la corte del rey de Persia, quedaron gustosamente sorprendidos, viendo al monarca postrado á sus pies, y pidiéndoles con lágrimas que tuviesen lástima de su querida hija. Prometióle Ciriaco que como él mismo quisiese creer en Jesucristo, su hija seria libre del demonio, y juntamente con la se recibiria una perfecta salud. Todo lo ofreció, y todo lo cum-

plió el príncipe. Hizo oracion nuestro Santo; mandó al demonio que dejase libre aquella doncella; obedeció al instante; y así el padre como la hija se convirtieron, recibiendo el bautismo con mas de cuatrocientos gentiles.

El tiempo que se detuvieron los Santos en la corte de Persia, no solo sirvió para confirmar en la fe á los nuevos cristianos, sino para obrar cada día nuevas maravillas, y hacer nuevas conquistas para Jesucristo. Embarcáronse cuarenta y cinco dias despues para restituirse á Roma, donde tenia dispuesto el Señor coronar muy en breve sus trabajos. Dejólos vivir en paz el emperador Diocleciano; y ya se dejan discurrir los grandes bienes que harian entre los fieles aquellos héroes de la religion. Pero habiéndolo salido Diocleciano á visitar algunas provincias del imperio, y creciendo cada día mas el odio y el furor de Maximiano contra los cristianos, mandó prender á nuestros Santos, con orden á Carpasio de que no perdonase á medio alguno para reducirlos á sacrificar á los dioses; y en caso de resistirse, que ellos mismos fuesen sacrificados.

Causóles tanto horror la mera proposicion que se les hizo de que renunciasen á Jesucristo, y se mostraron tan indignados, que no se pasó adelante en apretarlos mas; y sustanciando brevemente su proceso, fueron sentenciados á muerte. Pero como Ciriaco no cesase de predicar á Jesucristo, ni de publicar que los mentidos dioses del imperio eran verdaderos demonios del infierno, mandó el juez que le echasen pez hirviendo sobre la cabeza; tormento que sufrió con heroica paciencia; y prosiguiendo en confesar y en alabar á Jesucristo, le estendieron en el ecúleo, y quebrantaron sus huesos á palos, sin que en este suplicio se le oyese mas que exclamar continuamente: *Jesus mio, mi soberano dueño, ten misericordia de mí, pecador miserable, é indigno de la gracia que me haceis de padecer por la gloria de vuestro nombre.* Asombró á los mismos paganos su constancia; y noticioso de todo Maximiano, mandó que se ejecutase la sentencia, y que se cortase la cabeza á Ciriaco, Largo y Esmaragdo, juntamente con otros veinte mártires que tuvieron parte en la misma corona; y sucedió su martirio el día 16 de marzo del año 303. Fueron sepultados sus cuerpos en la via Salaria ó en el camino de la Sal, que en algunas partes se llama *el Camino saludable.* Los de S. Ciriaco, Largo y Esmaragdo poco tiempo despues fueron trasladados por el papa S. Marcelo, sucesor de S. Marcelino, á una heredad de cierta señora cristiana, llamada Lucina, en el camino de Ostia, á un buen cuarto de legua de la ciudad; y como esta traslacion se hizo el 8 de agosto, la Iglesia escogió este día para celebrar su fiesta.

La misa es en honor de los santos Ciriaco, Largo y Esmaragdo, y la oracion la que sigue:

O Dios, que cada año renuevas nuestro gozo con la fiesta de tus santos mártires Ciriaco, Largo y Esmaragdo; concédenos la gracia de que al mismo tiempo que celebramos el día que nacieron al cielo, imitemos también aquella fortaleza que mostraron en su pasión. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

La Epistola es del cap. 2 de la primera del apóstol S. Pablo á los Tesalonicenses.

Hermanos: Damos gracias á Dios sin cesar, porque habiendo vosotros recibido la palabra de Dios, que oisteis de nosotros, la abrazasteis, no como palabra de los hombres, sino como palabra de Dios (como en realidad lo es) el cual obra en vosotros que habeis creído; porque vosotros, ó hermanos, os habeis hecho imitadores de las iglesias de Dios que están en la Judea en Cristo Jesus; porque las mismas cosas habeis padecido vosotros de vuestros paisanos, que padecieron aquellos de los judios, los cuales quitaron la vida al Señor Jesus y á los profetas, y á nosotros nos persiguieron, y no agradan á Dios, y son adversos á todos los hombres; los cuales nos prohiben que hablemos á los gentiles para que se salven, para que prosigan llenando la medida de sus pecados; porque la ira de Dios ha venido sobre ellos hasta el fin.

REFLEXIONES.

Hermanos míos, demos incesantes gracias á Dios porque habiendo oído predicar su divina palabra, no la oisteis como palabra de los hombres, sino como lo que es verdaderamente, palabra de Dios. La misma palabra es la que hoy se nos predica; ¿pero la oimos como palabra de Dios? Uno de los mayores castigos con que amenaza Dios á su pueblo por medio del Profeta, es con que quitará la fuerza y la virtud al pan que le sirve de alimento: *Auferam robur panis.* Si este pan llega á perder el gusto; si se le encuentra insipido; si ya no tiene virtud para sustentarse, es preciso caer en un desfallecimiento, en un desmayo mortal. Es la palabra de Dios el pan del alma; no faltan almas

zelosas y caritativas que le distribuyan; ¿pero quién no dirá que se ve hoy ejecutada en el pueblo cristiano la terrible amenaza del Señor? Nunca se han visto tantos predicadores; nunca se han oído tantos sermones; ¿y se podrá decir con igual verdad, que tampoco se han visto nunca tantas conversiones? Aun aquellas mismas personas que mas concurren á los sermones, no suelen ser las mas arregladas. ¿De qué nacerá tan poco fruto? De que esta divina semilla no se recibe como palabra de Dios, sino puramente como palabra de los hombres: *El que es hijo de Dios*, decía el Salvador, *oye la palabra de Dios; y por eso vosotros no la oís, porque no sois hijos suyos*. No hay mejor señal de la robustez y del vigor de una alma, que la hambre de esta divina palabra. Háblanos Dios en diferentes maneras; unas veces al fondo del corazon por medio de sus inspiraciones; ¡desdichado de aquel que se hace sordo á esta voz interior! Otras nos habla por los buenos ejemplos; ¡infeliz del que no entiende este lenguaje! Háblanos por medio de otros mil accidentes de la vida; ¡triste del que no sabe aprovecharse de ellos! Pero el mundo, nuestras pasiones y nuestro amor propio hablan mas alto que Dios; meten mucho ruido, y no nos dejan percibir lo que aquel nos dice. Por desgracia nuestra el primer lenguaje que se oye y que se aprende, es el de las pasiones y del amor propio; se pasa toda la niñez y muchas veces toda la juventud en oír esta jerga; ¡y cuántos hay que en toda su vida no hablan otro lenguaje! ¿pues qué maravilla que no oigamos la voz de Dios? Pásase en medio del mundo toda la vida; no se oye otra cosa que sus leyes; todas las conversaciones son sobre sus máximas; para semejantes gentes la palabra de Dios es una lengua estraña que no entienden. Siendo tan diferentes el idioma del cristiano y el lenguaje del mundo; ¿qué mucho es que no se entiendan unos á otros?

El Evangelio es del cap. 16 de S. Marcos.

En aquel tiempo dijo Jesus á aquellos que creyeren: En mi nombre lanzarán los demonios, hablarán lenguas nuevas, manejarán las serpientes; y si bebiere cualquier cosa mortífera, no les hará daño; pondrán las manos sobre los enfermos, y se pondrán buenos.

MEDITACION

De la Fe cristiana.

PUNTO PRIMERO. — Considera que aunque la fe es virtud del entendimiento, la falta de ella es vicio de la voluntad. Dices que si tuvieras fe, ya hubieras dejado esos ilícitos gustos; pues yo te digo que si hubieras dejado esos gustos ilícitos sin duda tendrías fe. Admirámonos de que muchas personas, por otra parte de bastante entendimiento, desbarren obstinadamente en errores de religion, hasta defenderlos como dogmas. Desenvuélvase bien los misterios de su corazon; cúrenlos de sus ilusiones, y se verá que á la mudanza del corazon se sigue inmediatamente la conversion del entendimiento. Es cierto que las nieblas y las nubes se forman en el aire; pero todas provienen del agua que está sobre la superficie de la tierra. La herejía reside en el entendimiento; pero su origen y sus progresos nacen del corazon. Comiénzase á dudar desde que se comienza á vivir mal; el primer paso para no ser buen católico, es comenzar á ser mal cristiano. El curso de la fe sigue por lo comun el de las costumbres; cuando éstas se estragan, aquélla se pierde ó se debilita. No queremos que sea verdad aquello que nos incomoda, cuando se sigue un camino mas fácil y de mayor conveniencia. El corazon esclavo de la pasión presto corrompe y engaña al entendimiento. De la duda se pasa fácilmente al error; y una vez que el orgullo, la impureza, la avaricia, la venganza dominaron el terreno, ya no se aplica el entendimiento á combatir sus ilusiones, sino á sostenerlas y seguir las. ¡O buen Dios, á cuantos y de cuantos errores desengañaría un poco de reflexion en un punto que tanto nos importa! En tan deplorable disposicion las verdades mas terribles de la fe se consideran como preocupaciones de la infancia y de la educacion. Enteramente corrompido el entendimiento por la malignidad del corazon, se constituye juez soberano de la fe, y solo toma el voto á los sentidos. Recíprocamente el entendimiento defiere ciegamente á las inclinaciones naturales del corazon, y el corazon profesa igual deferencia á las luces naturales del entendimiento por escasas y por limitadas que sean. Todo aquello que no alcanza la razon natural es condenado; nada se cree sino lo que se sujeta á la jurisdiccion de sus ideas. Mutuamente se sirven uno á otro el corazon y el entendimiento. Despues de esto, nos admiramos de que en todos tiempos broten tantos errores y tantas sectas á cual mas perniciosas. Búsqeselas el origen, que

es muy fácil de encontrar, y se hallará que no tuvieron otro principio todas las herejías. Y aun se puede añadir que la diferencia de dogmas, nació de la diversidad de las pasiones. Los heresiarcas ó los caudillos de aquellos, cuyos desvarios está llorando la Iglesia tantos años ha, imprimieron el carácter de su genio y de sus inclinaciones, ó por mejor decir, comunicaron sus pasiones á la secta que producian. Efecto fué de orgullo su rebelion contra la Iglesia y su furor contra las verdades de la fe: los nuevos sistemas de religion lo fueron de su ambiciosa arrogancia; y toda la basa, todo el cimiento de su moral salió de la cantera de su disolucion. ¡O mi Dios, y cuanto importa conservar la pureza de las costumbres si se quiere conservar la pureza de la fe!

PUNTO SEGUNDO. — Considera que el mas infeliz de todos los estados es el de un cristiano que cree poco. La escasa luz que le ha quedado, le basta para perderse, y no le basta para salvarse. Manteniase libre la fe cuando los primeros cristianos estaban aprisionados, y ahora que están libres, gime la fe aprisionada. Esto nace de que las pasiones ocuparon el lugar de los tiranos. ¿De qué proviene la estrema, la lastimosa negligencia en todo lo que pertenece al negocio de la religion? De que la fe está apagada. Es la pasion, apoderada ya de un corazon medio derretido con la relajacion y la pereza, como el fuego aplicado á un leño verde; levanta un humo espeso que ofusca la razon, y no la deja ver los objetos sobrenaturales; pues aun en los materiales y sensibles nos ciega la pasion. ¿Qué maravilla es que no nos deje percibir los espirituales y divinos? Aquello mismo que retrae á los malos, atrae á los buenos; lo que ofende á los disolutos, consuela á los virtuosos; éstos no acaban de admirar lo que aquellos no pueden creer. La Eucaristia, la Encarnacion, la muerte de un Hombre-Dios, todos aquellos grandes misterios, en que encuentra tanta dificultad la fe de los malos cristianos, inflaman mas y mas el amor de los arreglados y de los fervorosos. Dices que no puedes comprender que un Dios se abatiese hasta hacerse hombre por la salvacion de aquellos mismos hombres que tan mal se habian de portar con Dios; pero si tú lo comprendieras, ¿seria maravilla tan digna de admiracion? Si Dios no pudiera hacer mas que lo que nosotros podemos concebir, ¿seria Dios? Si el ser, que es propio de solo Dios, fuera accesible á la débil y limitada comprension del entendimiento humano, ¿seria un ser infinitamente perfecto é infinito? Quiso Dios darse á conocer al hombre únicamente por medio de las luces de la fe; no hay otra senda para la salvacion ni otro camino para la gloria eterna. ¿Y

despues de esto se sentirán grandes dificultades en creer lo que revela Dios? ¿Pero qué trabajo puede costar el rendir nuestro entendimiento, el sujetarle como esclavo á la obediencia de Jesucristo? ¡Mi Dios, y qué poco entendimiento hay donde hay falta de fe! Perdonad, Señor, mi infidelidad, funesto origen de todos mis descaminos. Avivad mi fe, resucitadla, y ella será la medida de mi penitencia y de mi amor.

JACULATORIAS. — Señor, aumentadnos la fe. (*Luc. 7.*)
Creo, Señor, creo; pero fortaleced esta mi fe. (*Marc. 9.*)

PROPOSITOS.

1 Negarse á creer lo que la Iglesia nos propone es insigne locura; ¿pero lo será menor no vivir segun la ley que se cree? En nuestra religion la fe igualmente tiene por objeto al moral que al dogma. Fácilmente se creeria todo lo que se quisiese, con tal que á cada uno se le permitiese vivir como se le antojase. En nuestra religion es necesario creer, pero tambien es necesario vivir conforme á lo que se cree. Esta es una verdad muy importante; pero no menos sensible para muchos. *Hermanos míos*, dice el apóstol Santiago, *si alguno dice que tiene fe, y no tiene obras, ¿de qué le servirá? ¿acaso la fe sola le podrá salvar? La fe sin obras, añade el mismo Apóstol, es una fe muerta. Pero dirá alguno: Tú tienes fe, y yo tengo obras; mas sin las obras, ¿donde está la fe? Yo le muestro mi fe por mis obras.* Este es el lenguaje que debes usar. Examina si tus obras, si tus costumbres, si tu proceder acreditan que tienes fe. No te aturdas ni te engañes en un punto tan esencial. Esta ha de ser hoy, y por muchos dias, la materia de tu meditacion y de tus frecuentes reflexiones: cuando hagas el exámen de la noche, pregúntate si dieron testimonio de tu fe las acciones de aquel dia. Este ejercicio bien observado bastaria para elevarte en poco á la mas eminente santidad.

2 Ya, gracias al Señor, no está espuesta nuestra fe á pruebas muy dificultosas; cesaron los enemigos del nombre cristiano, y vivimos en tiempo en que la religion cristiana reina pacíficamente sin tormentos ni borrascas. Pero aun en este tiempo de paz no es necesario menos valor para declararse abiertamente en muchas ocasiones por verdadero cristiano, haciendo descubierta profesion de la ley de Jesucristo y de las máximas del Evangelio. Guárdate bien de avergonzarte de la virtud. Cuando concurras con los mundanos, no dudes un punto en condenar las máximas

del mundo; defiende en todas ocasiones aquellos piadosos y devotos ejercicios de que suelen hacer insulsa chacota los relajados y los disolutos. Haz mucha estimacion de todos; y practica los que se proporcionaren á tu estado; defiéndelos con prudencia, persuadido á que no son los menos respetables los mas sencillos; y sobre todo, los que se dirigen á rendir á la santísima Virgen el culto que se la debe.

DIA IX.

MARTIROLOGIO.

LA VIGILIA DE SAN LORENZO, mártir.

SAN ROMAN, soldado, en Roma; el cual movido de la fortaleza con que S. Lorenzo confesó á Jesucristo, le pidió el bautismo. Siendo denunciado, despues de azotado con varillas fué degollado. (*Véase su historia hoy.*)

EL TRÁNSITO DE LOS SANTOS MÁRTIRES SECUNDIANO, MARCELIANO Y VERIANO, en Toscana; los cuales en tiempo de Decio, por decreto del presidente Promoto, primero fueron azotados, despues colgados en el potro, despedazados con uñas de hierro, quemados los costados, y ultimamente degollados merecieron la palma del martirio.

LOS SANTOS MÁRTIRES FIRMO Y RÚSTICO, en tiempo del emperador Maximiano, en Verona.

LA CONMEMORACION DE MUCHOS SANTOS MÁRTIRES, en Africa, que en la persecucion de Valeriano, exhortados y animados por SAN NUMIDICO, habiendo sido arrojados á las llamas, consiguieron la palma del martirio. Numidico aunque con los demás fué arrojado á la hoguera y cubierto con piedras, lo sacó medio vivo una hija suya y lo curó, mereciendo despues por su virtud que S. Cipriano le eligiese presbítero de la iglesia de Cartago.

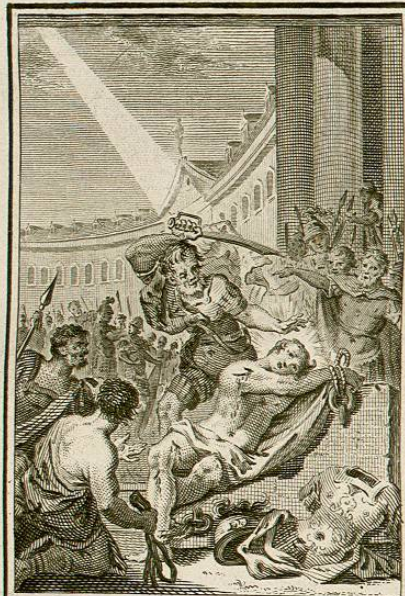
LOS SANTOS MÁRTIRES JULIANO, MARCIANO Y OTROS OCHO, en Constantinopla; los cuales por haber puesto la imágen del Salvador sobre la puerta de bronce, por mandato del impio emperador Leon, despues de muchos tormentos fueron degollados.

SAN DOMICIANO, obispo y confesor, en Chalons en Francia.

SAN ROMAN, SOLDADO Y MÁRTIR.

EL mismo dia en que la Iglesia celebra la vigilia de S. Lorenzo, hace conmemoracion de S. Roman, á quien convirtió el ilustre diacono en medio de sus tormentos, y recibió la corona del martirio antes que fuese coronado el mismo S. Lorenzo.

Era Roman soldado de la guardia del emperador Valeriano, y precisado como tal á hallarse presente á los interrogatorios y su-



S. ROMAN, SOLDADO Y M.